De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Escuchad. ¡Ay! los gemidos

Atended las tristes voces

De los que en llamas atroces

Se arrepienten de su error.

Sea por lo ménos un dia

A su alivio, consagrado,

Y este será el suspirado

Dia de gloria, un dia de amor.

## Dia veinte. MEDITACION.

Con los sufragios hechos en favor de las almas de los difuntos, se imita y se completa la Redencion del Salvador.

PUNTO I.

La obra de la Redencion fué la obra digna de un Dios, y el imitarla es casi lo mismo que hacerse semejante á la Divinidad. Alegrémonos pues, joh cristianos! porque todos podemos ser fieles imitadores de una obra tan santa, enviando al Purgatorio copiosos sufragios. Jesucristo con la redencion libró al hombre del reato de la culpa, y nosotros, con los sufragios borramos tambien en aquellas almas las manchas de sus defectos; Jesucristo salvó al hombre de la deuda de la pena eterna, y nosotros con los sufragios satisfacemos tambien por el resto de la pena de que son deudoras aquellas almas á la Divina Justicia; Jesucristo, con su gracia hizo recobrar al hombre la amistad de

Dios, y rehabilitarse de nuevo en sus derechos á la eterna felicidad; y nosotros con los sufragios enviamos tambien á aquellas almas al seno de Dios, y las ponemos en plena posesion del reino bienaventurado. Podemos pues, todos, hacernos redentores del Purgatorio, y dignos imitadores de Jesucristo. ¿Quién será el que no quiera participar de tanta gloria?

PUNTO II.

Jesucristo, para redimir al mundo, descendió del cielo, se vistió de puestra frágil humanidad, y derramó toda su preciosísima sangre para nuestro rescate. No se exige tanto de nosotros para ser redentores del Purgatorio. No es necesario que sacrifiquemos nuestra vida, nique nos privemos de todos nuestros bienes. Si los sacrificios que se hacen en el mundo, si todo lo que se emplea en juegos, en vanidades, en pecados, lo aplicásemos en sufragio de aquellas almas santas, joh cuánta parte de su deuda quedaria satisfecha! Si cuanto padeció Jesucristo por la redencion del mundo fuese aplicado por nosotros, como lo hacian los primeros cristianos, por la redencion del Purgatorio, joh cuántas de aquellas infelices volarian continuamente al seno de Dios. Valgámonos, pues, como es debido, de los medios que Dios nos da en el órden de la naturaleza, y de los que Jesucristo nos suministra en el órden de la gracia, y podremos enviar del Purgatorio al cielo un infinito número de almas.

PUNTO III.

Elevemos aún nuestro pensamiento, coh cristianos! y conoceremos, que así como en esta tierra la Divina Sabiduría no deja al justo, penar solo en medio de sus trabajos, sino que desciende con él á la cárcel, y no le abandona entre las cadenas, así Nuestro Señor Jesucris. to, en la cárcel del Purgatorio, no abandona á las almas entre las llamas, sino que las acompaña, y padece en ellas como Redentor en sus redimidas, como Padre en sus hijas, como amante en sus esposas, como cabeza en sus miembros, por cuya libertad es tan solícito como si fuese propia, y nos repite con la voz más conmovedora, lo que decia en el mundo de sus pobrecitas: á saber, que cuanto hagamos en favor de aquellas almas, El lo acepta como hecho á sí mismo, como si El fuese el paciente que por nuestros sufragios debiese ser redimido de tanta pena. ¿Pueden desearse motivos más fuertes y más poderosos para decidirse á una obra de tanta piedad? Alentémonos, pues, á hacerla con todo empeño, y á semejanza de El, que descendió despues de la muerte con el espíritu al Purgatorio para hacer felices á aquellas almas, descendamos tambien nosotros con abundantes sufragios, para grangearles la verdadera paz y la libertad sempiterna.

ORACION.

¡Oh Señor Nuestro Jesucristo! nosotros vemos muy bien que la causa del Purgatorio no es solamente propia de aquellas almas, sino que es tambien vuestra, porque por el afecto son comunes entre vos y ellas las penas y los gozos. Ya vos nos enseñásteis con vuestra Redencion cuánto merecen las almas, y nuestros deberes nos enseñan cuánto mereceis vos. Por vos, pues, y por ellas, queremos hacer todo esfuerzo posible por vaciar el Purgatorio de todas las almas que están allí prisioneras. Tomaremos de vos el ejemplo que nos diste para que le imitásemos, mas imitando nosotros tal ejemplo, haced que podamos ser vuestros verdaderos secuaces y discípulos, no sólo por la intencion, sino aun más por el afecto, procurando una completa redencion al Purgatorio, con una série no interrumpida de sufragios, valorados con el mérito de vuestra preciosisima sangre.

EJEMPLO.

La gran sierva de Dios, Sor Mariana Villani, del órden de Santo Domingo, meditando un
dia con singular devocion sobre la Pasion de
Nuestro Señor Jesucristo, ofreció en descuento de las penas que sufren las almas del Purgatorio, el valor y el mérito de cada uno de
los instrumentos de la misma. Cuando en la
noche siguiente, en un éxtasis misterioso vió
desfilar en doble órden una larga série de muchas personas vestidas de blanco, que con suma veneracion llevaban, quién la cruz, quién
los clavos, quién las espinas, quién los azotes,

ésta la columna, aquella la lanza, algunas los cordeles, otras los martillos, el guante, el vaso, la esponja, la caña, y todas las otras sacratísimas insignias de la Redencion del Hijo del Hombre. A todas las precedia una Virgen con una gloriosa palma en la mano, como en señal de triunfo, que las guiaba á un suntuosisimo templo, donde al entrar depositaba cada una con profunda reverencia, sobre un altar de oro, el propio instrumento á los piés de un Señor, que tenia semblante de Divino, y de cuyas manos recibian todas en contracambio una esplendidísima corona, con lo cual la declaraba reina y esposa muy amada. Por lo eual, rebosando de júbilo, le tributaban solemnes acciones de gracias á la gloriosa Vírgen que las habia conducido á tanta felicidad. Aquel suntuosisimo templo, término feliz de aquella devota turba, era el cielo, último fia y centro bienaventurado de la criatura racional: aquellas personas que llevaban los venerables signos de la Pasion, eran las almas del Purgatorio, libertadas por el mérito de los preciosos instrumentos de la Pasion de Jesucristo: aquel Señor, que las remuneraba con una corona inmarcesible, representaba á Dios, que les conferia la corona de eterna gloria: y la Virgen, que con la palma en la mano, las conducia al altar, denotaba la venerable sierva de Dios, que con la devota oferta de los instrumentos de la Pasion, se constituyó gloriosa redentora

del Purgatorio, y entregaba las almas rescatadas al trono del Eterno. Ofrezcamos, pues, tambien nosotros frecuentemente, con sentimientos de fervorosa piedad, la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, á beneficio de los difuntos, y así, redimiendo muchas almas de aquellas acerbísimas penas, las conduciremos tambien nosotros del Purgatorio al cielo, del extremo de las penas á la cima de toda felicidad.—Fr. Domingo M. Marchez, en la vida de Sor María Villani. l. 2. c. 5.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave Maria y Réquiem.

Añadiremos un Padre Nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Spíritus Domini misit me, ut praedicarem annum placatilem Domini ut consorer omnes lugentes. Isai. 61. s. El espíritu del Señor desea de nosotros, que propaguemos la devocion hácia las almas del Purgatorio, y que las consolemos con una abundante copia de sufragios.

Rogando un dia Santa Margarita de Cortona por las almas del Purgatorio, se le apareció el Redentor, y: amada mia la dijo, vé en calidad de embajadora á la religiosa familia de Francisco, y anúnciale de mi parte, que en sus devotos ejercicios haga contínua memoria de las almas de los difuntos, y no las abandone jamás como lo hacen tantos aun entre sus más estrechos parientes y amigos. La mision de Santa Margarita puede considerarse como encomendada tambien á nosotros; y no nos contentemos con sufragar solos nosotros por aquellas almas, sino que procurémosles tambien otros sufragadores con el ejemplo, con las palabras, y particularmente con conducirlos á esta santa devocion, y entónces podremos llamarnos verdaderamente redentores y apóstoles del Purgatorio.

P. Juan Rolando in Act. Sanet 22 de Febrero, en la vida de Santa Margarita de Cortona.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Hoy el Señor nos envía Su Espíritu Soberano, Para que fieles vallámos Sólo á predicar piedad.

Piedad por los miserables Que están en duelo profundo, Piedad, clamemos, y el mundo Al fin nos escuchará.

## Dia veintiuno.

Gloria que se acrecienta al cielo con los sufragios del Purgatorio.

PUNTO I.

Si, al decir del evangelista San Lúcas, se festejaba altamente en el cielo la conversion de una alma pecadora, que puede de nuevo estraviarse del camino de la salud, ¿cuál será la gloria de aquellos dichosos moradores al introducirse en aquella patria celestial sin peligro ya de perder una de aquellas afligidas almas, la cual no se podia unir á ellas sino por medio de una dilatada y rigorosisima expiacion? Esto, responde David, acrecienta inmensamente la alegría y la gloria del Paraíso, y toda aquella feliz Iglesia de santos exaltará las limosnas de la tierra, que con aumentar el número de los bienaventurados, aumenta tambien su felicidad y su gozo, una mirada, pues, al cielo, joh cristianos! que se regocija y alegra con nuestros sufragios, y despues dejemos de hacerlos si podemos.

PUNTO II.

A cada hombre, desde su nacimiento, le ha sido destinado un ángel para su custodio y guía. En el curso de la vida, cada uno de los fieles se elije algunos santos para sus especiales protectores y abogados, y entre todos ellos se entabla una cenfianza tan íntima y un amor

tan particular, que cuanto más de vocacion y obsequio profesa el hombre á aquellos ángeles y á estos santos, tanto más se empeñan en procurar su salvacion. Imaginémonos, por tanto, ¿cuál será el gozo espiritual y el inefable trasporte de los ángeles de guarda y de los santos protectores y abogados, cuando del profundo báratro del Purgatorio vengan á unirse en su compañía sus devotos clientes tan deseados y protegidos por ellos para ser feli ces para siempre en el cielo? Bendecirán eternamente las misericordias del Señor que se dignó secundar sus afanes, y harán resonar las bóvedas de aquella eterna mansion con las alabanzas de aquellos fieles que, merced á los sufragios, pusieron el último complemento á la felicidad de sus protegidas. ¿Quién. pues, no querrá ser tan glorificado en el Paraíso?

PUNTO III.

Pero, la que más que todos rebosará de placer en la glorificacion de las almas del Purgatorio, será aquella en quien están fijas las miradas del Universo, esto es, María Sautísima, la cual, como Reina escogida, como Madre de todos los hombres, y en especial como Madre y Reina de las almas que están en el Purgatorio, invitará á su Hijo, invitará á su Esposo, invitará á los coros de los ángeles, y á los órdenes de los Santos á alegrarse y regocijarce con ella, viendo finalmente llegar á su felicísimo reino, á su materno seno, sus fieles va-

sallos y las amadas prendas de su dulce amor. ¡Dichosos nosotros si podemos proporcionar á María tanto placer! Hagamos la prueba y pongamos generosamente todos los esfuerzos posibles para poner término á tan noble empeño.

ORACION.

Al ver, joh Señor! cómo toda la corte celestial se regocija por la libertad de las almas del Purgatorio, nuestra devocion se despierta y enardece hácia á ellas, por aumentar siempre más la gloria del Paraíso. Pero ¿cuánto más se alegrarán los ángeles, los santos, María Santísima y las mismas almas sacadas de tan dura prision, si pudiesen vernos en su compañía para alabaros y bendeciros eternamente? Sea pues, para su placer y el nuestro esta la merced de la piedad que usamos, sea ésta la corona con que os digneis remunerar nuestra devocion, joh Soberano Hacedor y glorificador de los ángeles y de los hombres; porque obtenida esta merced, esta corona, habremos obtenido cuanto de más grande puede desearse sobre la tierra, cuanto más de feliz se puede obtener en el cielo.

EJEMPLO.

Un sacerdote romano muy devoto de las almas del Purgatorio, fué trasportado en espíritu al templo de Santa Cecilia en Transtiber, en donde cortejada de un crecido número de ángeles y santos, apareció María Santísima sentada sobre su trono resplandeciente, y miéntras

reinaba por todas partes un profundo silencio, vió postrarse en medio de aquella sublime reunion, hácia la augusta Vírgen, y en ademan suplicante, una mendiga cubierta de un vestido andrajoso, porque sobre los hombros llevaba una piel de rarísimo precio, la cual, con copiosas lágrimas; imploraba piedad por el alma de un ciudadano romano, que habia muerto hacia pocos instantes. Era este Juan Patricio, señor de gran caridad; pero que por algunos defectos habia sido condenado al Purgatorio. Esta preciosa piel que yo llevo, exclamaba la piadosa mujer, me la dió el difunto, joh María! por amor vuestro en el umbral de vuestra Basílica, miéntras yo me helaba de frio. Un don tan sublime no puede quedar sin premio, un acto tan generoso no puede dejar de mover vuestro corazon á socorrerle. Amparadlo, pues, joh madre de las misericordias! en esta hora en que se encuentra en la mayor necesidad; dadle á él la vestidura de gloria, como él dió esta preciosa vestidura por vuestro amor. Tres veces repitió tan fervorosa súplica la piadosa mujer, y uniéndosele para darle valor á sus ruegos, los ángeles y los santos allí presentes, ordenó María que fuese traido Juan á su presencia, el cual se presentó cargado de pesadas cadenas, y miéntras él esperaba el éxito de su destino, la reina del cielo le hizo señal de gracia, y se vió en un instante libre de sus ataduras, y recibido y acogido como hijo de ella, y como hermano

y compañero de aquella dichosa corte de ciudadanos del cielo, que entre mucho regocijo lo condujeron á la gloria eterna del Paraíso. En esto desapareció la vision, la cual, con el ejemplo de la piadosa mendiga, nos enseña cómo debamos rogar á la Santísima Vírgen é interponer, la mediacion de los ángeles y de los santos, para obtener una más pronta libertad á las almas del Purgatorio.—S. Pedro Damiano, Opusc. 34, c. 4.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la pasion de nuestro señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

## all smishes JACULATORIA By Stag . Sam

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadirémos un Prdre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Dabit capiti tuo augmenta gratiarum, et eorona inclyta proteget te. Prov. 4. 9. El reso
del santo rosario es uno de los medios más eficaces para alcanzar la salud eterna á los difuntos, derramando sobre sus almas un tesoro
inmenso de gracias.

Habiendo caido en el Purgatorio una cierta

Alejandra Aragonesa, que era hermana de la cofradía del rosario; el santo patriarca Domingo, y los hermanos de la referida cofradía, se empeñaron en socorrerla con tantos sufragios, que presto lograron librarla de sus penas. Por lo cual, sumamente agradecida aquella alma á tan grande beneficio, se apareció al Santo fundador para dar gracias en su persona á toda la religiosa hermandad por sus piadosos socorros, y para animarle á predicar y á extender por todo el mundo la devocion del santo rosario, en virtud del cual muchas almas se ven libres del Purgatorio. Si el rosario, pues, es de tanto provecho al Purgatorio, tomemos ó mantengamos la piadosa costumbre de rezarle cada dia; pero en este particularmente, apliquemos una tercera parte más en sufragio de aquellas almas, para que se digne María Santísima llamarlas consigo al cielo á acrecentar el júbilo y la gloria de la corte celestial.

B. Alano de la Roche. part. 5. Psalterii. M ordeson arbit ou somenba

cap. 52.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26 De Guzman la oracion, muy gustosos Os ofrecen piadosas las gentes, En favor de las almas dolientes Porque sois Madre augusta, de amor.

Si aun los truenos, si aun las tempestades A una seña de tí, luego calma, Haz señal, y al instante las almas Cesarán en su pena y dolor.

## Dia veintidos. MEDITACION.

El sufragar á las almas del Purgatorio. es una de las más excelentes obras de la fe.

pages off shane PUNTO Is no solle upo sourie

El pensamiento de sufragar á los difuntos es santo por el santísimo principio de fe de donde proceden. Los sentidos acompañan ad hombre hasta la tumba; más allá de la tumba se oscurece la razon, y poco vé. La fe es la antorcha luminosa que disipa las tinieblas del otro mundo, y nos obliga á no abandonar las almas de los difuntos. Deshágase en buena hora el cuerpo, y redúzcase á cenizas, el alma no perece con la muerte corporal, sino que incorruptible é inmortal, entra en las rejiones de la eternidad para recibir su recompensa. ¡Oh cómo se aviva la fe de la inmortalidad de los espíritus y del premio de las obras, cuando presentamos abundantes sufragios por las almas del Purgatorio! Así como el esforzado Judas Macabeo, dió una prueba irrefragable de su religiosa creencia en la otra vida, cuando ofreció en el templo de Jerusalén, las doce mil dracmas de plata por la expiacion de sus difuntos hermanos, así, cuando nosotros ofrecemos sufragios por los muertos, demostramos muy bien que creemos que no han sido ellos reducidos á la nada, sino que viven y viven en comunicacion con nosotros: que vendrá dia en que iremos á reunirnos con ellos, y que enviamos por delante provisiones de obras piadosas, las cuales al presente serán de provecho para ellos; pero que mucho más aprovecharán á nosotros cuando vayamos á unirnos con ellos en el otro mundo. No seamos, pues, avaros con ellos; porque cuando más liberales seamos con ellos en vida, tantas mayores ventajas reportaremos para nosotros mismos, despues de la muerte

se oscurece la razon ornugoo vé. La le es la

Los reyes de la tierra, no son reyes sino de los que viven. La muerte sustrae á los hombres de su imperio, y Dios sólo es el soberano de los vivos y de los muertos, delante del cual hasta los muertos viven. Cuya verdad confesamos de hecho, cuando rendidos ofrecemos á Dios sufragios por los difuntos: reconocemos entónces su absoluto dominio sobre todo el universo: reconocemos la dependencia que tienen de él todos los mortales, bien sea los que viven ahora en el mundo, ó bien sean del número de los que han pasado al otro; damos satisfaccion á la divina justicia, por los deméritos que estos cometieron en vida: damos satisfaccion á la divina misericordia con librarlos del Purgatorio: nos ejercitamos, en suma, en los actos más meritorios de fe para con el Sér Supremo, y si la nobleza y el mérito de las obras. es

uno de los más poderosos estímulos para practicarlas, ¿cómo podremos dispensarnos, ¡oh cristianos! de sufragar á las almas del Purgatorio, en que se ejercita con tanto mérito una excelente obra de fe?

este filtimo racas in ornuqua justicia y bons

Mas ofreciéndose piadosos sufragios, ¿á dónde se envian las almas? Se evian al cielo, para ser eternamente felices con Dios. Hé aqui otro sublime objeto de la fe, que ejercitamos con los sufragios. No es un fin terreno y caduco el que mueve la piedad de los fieles para con los difuntos; la fe no tiene miras mezquinas y bajas. Ella desplega un vuelo de la tierra al cielo, descorre el velo de la divinidad, y en el seno de aquel Sér inmenso, que es todo felicidad por esencia, nos muestra el término á que llegan las almas socorridas por nuestra piedad. Ya se considere por tanto, el principio de donde procede, o los atributos divinos que engrandece, ó el dichosísimo fin á que conduce el sufragar á los difuntos, es uno de los pensamientos más santos, uno de los actos más heróicos de la fe. Sea, pues, este, el más frecuente ejercicio de nuestra vida, y sea tanto fecundo en obras, cuanto más vivificado esté del espíritu de fe. orav sol y .91 al ab eaudhi

obras de carionad de Moracionad abaticas ab saido

¡Oh Dios! Autor, objeto y premio de la santa fe, nosotros ne os conocemos en la tierra, más que bajo la sombra de los eniguas,

bajo el velo de los misterios: mas para las almas del Purgatorio, el velo de la fe está en parte rasgado, y ya os experimentaron como juez, no resta, pues, más que os consigan como premio. Completad, joh Señor! para ellas, este último rasgo de vuestra justicia y bondad. Entregaos á ellas como premio y corona de la vivisima fe que alimentaron en la tierra, de la firmisima confianza de que se alimentan en el Purgatorio, y entónces desaparecerá toda la solicitud de su fe y de su esperanza, y sólo triunfará con la feliz posesion de vos, la perfeccion de aquella caridad, de aquel amor, que en la tierra, en el Purgatorio y en el cielo, las abrasó y las cousumirá eternamente. EJEMPLO.

A una madre que por largo tiempo habia llorado incesantemente por la muerte de su hi jo, sin socorrerle empero, con los sufragios de la religion, á fin de dirigir á un fin más provechoso su ternura, demostró el Señor en espiritu una solemne procesion de jovencitos, los cuales engalanados con vestiduras blancas, enriquecidas con varios adornos, se dirigian alegres hácia un magnífico templo. El templo era el cielo, las vestiduras blancas, eran las vestiduras de la fé, y los varios adornos eran las obras de caridad de que estaban enriquecidos. La desolada madre, que tenia siempre fija la mente y el corazon en su perdido hijo, con suma ánsia lo buscaba entre aquella turba esco-

gida; mas ápesar de la atencion con que fijó por todas partes sus miradas, no le fué posible descubrirle sino allá al último de todos, cubierto con un vestido de color oscuro, humedecido todo, y que apénas podia dar un paso. A vista de semejante espectáculo virtió la inconsolable madre un copiosísimo torrente de lágrimas, y con voz conmovida é interrumpida por los sollozos: ¿por qué, le dijo, ¡oh hijo mio! vas tan diverso de los demás, y tan abatido? ¿Por qué te quedas tan atrás de tus compañeros en el camino? A lo que el triste jóven, ¿veis, ¡oh madre! respondió, esta vestidura tan lúgubre y tan mojada? Este es el beneficio del luto que conservais por mí, el fruto de las lágrimas que por mí derramais. El llanto y el luto me agravan y me impiden moverme con paso velóz como mis compañeros. ¡Ah! Poned término de una vez al deloroso desahogo de la naturaleza, y si deveras me amais y deseais verme feliz, reanimad vuestra fa, y socorredme con las obras de fe y de caridad. Haced piadosos sufragios, como hacen las otras madres, no ménos tiernas; pero más religiosas y sabias que vos; entónces podré, dichoso y feliz, caminar más presto, y llegar con mis compañeros al suspirado término del Paraíso. En esto desapareció la vision, y quedó la madre tan solícita de alli en adelante en procurarle socorros espirituales, cuanto habia sido en lo pasado liberal en derramar por él incesantes lágrimas. El mismo sentimiento de fe se excite en nosotros para con nuestros difuntos, y nos haga, no tanto sensibles para llorarlos, cuanto piadosos para socorrerlos con buenas obras.—Tomás Cantim-

prat, lib, 2. Apum. eap. 33, n. 17.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave Maria y Réquiem.

Añadiremos un Padre Nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

evaleration of at SUFRAGIO. of the say gour

Tu quoque in sanguine Testamenti tui emisisti vinetos tuos de lacu. Zach. 9, 11. Con la preciosa oblacion de la sangre del Nuevo Testamento, se libran del profundo lago del Purgatorio, las almas de los difuntos.

El espectáculo más sublime de nuestra fe es el del Calvario, donde Jesucristo derramó sobre el madero de la cruz toda su sangre, por las llagas abiertas en sus manos, en sus piés y en su costado, en rescate del linaje humano. No puede la divina justicia resistir á tan tierno espectáculo; y viéndose vencida por la sa-

tisfaccion de tan grande mérito, perdona á la misera criatura la deuda de sus pecados, y la constituye de nuevo en el derecho del reino eterno; si deseamos, por tanto, eficazmente y de veras, ver perdopada la deuda de las almas que penan en la cárcel del Purgatorio, y verlas entrar prontamente en la posesion del feliz reinado que las aguarda, ofrezcamos á menudo á Dios, por ellas, el precio de la redencion. ofrecido por su divino Hijo en el Calvario. Así lo hacia la B. Arcóngela Panigarola, para impetrar la libertad de su padre Gotardo, del Purgatorio, y la obtuvo en pocos dias; así tambien la obtendremos nosotros para puestros muertos si imitamos su constancia y fervor. Octavio in Vitiat, de la Soc. de Jes., en la vida de la B. Arcángela Panigarola. P.olocallmin le otnero y amis le se soig cuerpo en precio, tanta más excelente es la ca-

De profundis etc., y conclusion, como en la p.26.

iOh padre de los vivientes!

Por quienes sangre vertiste,

A quienes tu amor les diste

Enclavado en una cruz.

No olvides á les difuntos, seul el roi naci Dales consuelo á sus penas, no olled not Rompe sus duras cadenas, no elled not Y dales eterna luz.